

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

## **El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española**

**O Movimento Comunista (MC). Uma experiência maoísta na transição espanhola**

**The Communist Movement (CM). A Maoist experience in the Spanish Transition**

**Le Mouvement Communiste (MC). Une expérience maoïste dans la transition espagnole**

Ernesto M. Díaz Macías  
Universidad de Cádiz  
ernesto.diaz@uca.es

**Resumen:** esta investigación resume brevemente la historia del Movimiento Comunista (MC), una de las organizaciones maoístas radicales de la Transición española. Examina las interacciones entre su ideología (el maoísmo) y el contexto político (los distintos hitos de la Transición), demostrando que existe una fluctuación de sus referencias ideológicas según cambiaba el contexto.

**Palabras clave:** Comunismo, maoísmo, Transición, política, partido.

**Resumo:** Esta investigação resume brevemente a história do Movimento Comunista (MC), uma das organizações maoístas radicais da Transição Espanhola. Examina as interações entre a sua ideologia (o maoísmo) e o contexto político (os diferentes marcos da Transição), mostrando que há uma flutuação das suas referências ideológicas à medida que o contexto muda.

**Palavras-chave:** Comunismo, Maoísmo, Transição, política, partido.

**Summary:** This research briefly summarises the history of the Communist Movement (CM), one of the radical Maoist organisations of the Spanish Transition. It examines the interactions between its ideology (Maoism) and the political context (the different milestones of the Transition), showing that there is a fluctuation of its ideological references as the context changed.

**Keywords:** Communism, Maoism, Transition, politics, party.

**Résumé:** Cette recherche résume brièvement l'histoire du Mouvement Communiste (MC), l'une des organisations maoïstes radicales de la Transition espagnole. Elle examine les interactions entre son idéologie (le maoïsme) et le contexte politique (les différentes étapes de la Transition), en montrant qu'il y a une fluctuation de ses références idéologiques au fur et à mesure que le contexte change.

**Mots-clés:** communisme, maoïsme, transition, politique, parti.

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

## Introducción

Esta investigación ahonda en las transformaciones ideológicas del Movimiento Comunista (MC) a lo largo de su historia (1964-1991) (Díaz Macías, 2022b). A través del estudio de las fuentes producidas por el partido, demuestra cómo existió una relación inversamente proporcional entre el grado de ortodoxia que practicó la organización y su inserción en los procesos políticos e institucionales de su tiempo, de tal forma que los picos de mayor formalismo doctrinal coinciden con coyunturas de menor cercanía con los procesos institucionales de la Transición e inicios de la democracia en España.

Este artículo está inspirado en los marcos teóricos de la historia social que destaca el desarrollo histórico no solamente como resultado de las decisiones de las élites políticas, resaltando la relevancia de los acontecimientos sociales en la configuración de la realidad social (Erice, 2020). Esta corriente historiográfica otorga al conflicto socio-político el papel determinante en la conformación y mantenimiento de la democracia representativa. Esta corriente historiográfica anima a la recuperación de la memoria histórica de las agrupaciones (sindicales, políticas o sociales) que contribuyeron a forzar al franquismo a una reforma de las instituciones políticas. Algunos de estos trabajos se centraron en la recuperación de la memoria de los movimientos sociales (Quirosa-Cheyrouze, 2011; 2013). Otros, sin contradecir a los primeros, se han centrado en la recuperación de la memoria de organizaciones políticas radicales (Pérez Serrano, 2013; 2015; Caussa, 2014; Roca, 2014; Treglia, 2013; Wilhelmi, 2016). Mientras que otros investigadores han primado la recuperación del conflicto y de las organizaciones sindicales, tan relevante durante el periodo de Transición (Bravo, 2020; Molinero, 2011; Ruiz, 1993; Wilhelmi, 2021).

Entre la profusa producción sobre la izquierda radical española, los estudios académicos específicos sobre el MC son menos abundantes. En esta línea, resaltan fundamentalmente los escritos de Cucó i Giner (2008; 2010; 2016), Pérez Serrano (2017), Fernández Rincón (2024) y Díaz Macías (2022b). Trabajos que abordan síntesis generales del recorrido de la organización desde su fundación hasta su transformación en un colectivo de voluntarios sociales. Dentro de este espectro, el presente artículo realiza una aportación original en el estudio de los orígenes y desarrollos de la cosmovisión

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

ideológica del MC y más concretamente de su relación con el maoísmo. Además, realiza un estudio sobre las relaciones entre la fortaleza ideológica y la distancia respecto a las transformaciones institucionales que tuvieron lugar durante la Transición.

Esta investigación se ha realizado a nivel metodológico partiendo de las fuentes producidas por la propia organización, apostando por un estudio etnográfico que parta de la observación de la cultura política desarrollada por sus protagonistas. Las fuentes documentales que se han abordado son de una triple naturaleza. En primer lugar, de los documentos físicos que se encuentran en el Archivo Acción en Red (en adelante AAR) situados en Madrid, que tuve la posibilidad de consultar personalmente durante varias semanas. En segundo lugar, de los documentos digitalizados disponibles en el Archivo de la Transición (<https://archivodelatransicion.es/>) en el que se encuentra recopilada la mayor parte de las publicaciones regulares del partido. En tercer y último lugar, los libros (físicos y digitales) producidos por antiguos militantes y dirigentes del MC. Todos los documentos estudiados se han contrastado con las referencias bibliográficas de historiadores e historiadoras disponibles, con el fin de contextualizar la evolución del MC a lo largo de los procesos históricos en los que se inserta.

A nivel de estructura, el artículo se divide en seis apartados. En el primero, se realiza una explicación de la importancia que adquirieron los distintos ismos en los movimientos revolucionarios durante los siglos XIX y XX. En el segundo, se exploran los orígenes históricos del maoísmo del MC. En el tercero, se pone de relevancia la relajación de la formalidad doctrinal durante los últimos años del franquismo. En el cuarto, se demuestra cómo el fortalecimiento ideológico de la organización se dio en paralelo al distanciamiento de los acontecimientos políticos centrales que estaban teniendo lugar en la Transición. En el quinto, se observa el proceso de renuncia al maoísmo y el desarrollo de una ideología particular, ofreciendo en el último apartado unas conclusiones de conjunto.

**La trascendencia de los “ismos” en el movimiento revolucionario de los siglos XIX y XX**

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

Los simpatizantes de la izquierda contemporánea suelen estar fragmentados por diferencias relacionadas con el género, o por las iniciativas institucionales de tal o cual formación política. Sin embargo, durante los siglos XIX y XX, el principal vector diferenciador remitía a diferencias en el plano estratégico: la concepción de cuál era el camino que se debía emprender para edificar el socialismo. La experiencia acumulada dio como resultado el nacimiento de muchas concepciones a las que se les solían atribuir el sufijo *ismo*: marxismo, anarquismo, leninismo, luxemburguismo, consejismo, trotskismo, estalinismo, maoísmo, guevarismo, castrismo. Su relevancia histórica no es algo ni mucho menos auto evidente para las generaciones actuales que suelen insertarse en concepciones posmodernas de la política y la historia (Erice, 2020; Anderson, 2016). Pero en la historia sí tuvieron su importancia. Por ejemplo, para el leninismo el papel de un partido cohesionado y centralizado era la premisa para el triunfo de la revolución; para el trotskismo, el partido como dispositivo estratégico debía combinarse con una amplia democracia de consejos que evitase la burocratización de la revolución; contrario a las anteriores, el consejismo veía en un partido fuerte el principal peligro para que una democracia obrera derivase en una dictadura al uso... Estos ejemplos permiten valorar que las adscripciones individuales a una u otra corriente se realizaban valorando el encaje personal dentro de las posiciones mantenidas por las distintas corrientes.

Los *ismos* no solo operaban como divisores de los partidos. En la historia, los *ismos* permitían la inserción de los militantes en una comprensión concreta del pasado en relación al presente. Se puede mencionar las reflexiones de Lenin sobre la Comuna de París en relación a la Revolución Rusa (Lenin, 2009). En la política, permitían clarificar la posición de las distintas corrientes en relación a los acontecimientos vivos de su tiempo. Por ejemplo, el rechazo del luxemburguismo y del consejismo a las decisiones adoptadas por Lenin en relación a las restricciones de la democracia en las instituciones (Luxemburg, 2017; Pannekoek, 1977). A nivel estratégico, la identificación con algún *ismo* permitía a las organizaciones pensar un horizonte de largo plazo, subordinando la actuación política inmediata a unos objetivos abstractos. Estos son los casos del guevarismo y el “foquismo”, del maoísmo y la “guerra popular prolongada” o del trotskismo y la “revolución política” en la URSS (Bensaid, 2017). En definitiva, los *ismos* constituían anclajes a partir de los cuales las organizaciones interpretaban el mundo,

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

confeccionaban hipótesis estratégicas para cambiarlo, a la vez que suponía un patrón a partir del cual guiar la militancia cotidiana. Comprender la funcionalidad de los ismos es simplemente contextual: sin contemplarlo como factor funcional, muchas de las actuaciones históricas pueden parecer aleatorias. Entender su relevancia tiene una importancia histórica para comprender la cosmovisión revolucionaria en su tiempo. Tal es el caso de las relaciones que en este trabajo se abarca: el del MC y el maoísmo.

### **Los orígenes del maoísmo del MC**

Los fundadores del MC son hijos de la radicalidad juvenil y obrera de la década de 1960. Aunque sus concepciones pueden hundir sus raíces en el pasado, también participan de lo que terminó denominándose “Nueva Izquierda” (Hall, 2010) cuya pretensión era reinventar la transición hacia el socialismo respecto a las rutas trazadas por la URSS. Esta Nueva Izquierda estuvo lejos de ser homogénea o adanista: tendió a reforzar a las corrientes minoritarias del movimiento revolucionario que nacieron durante las primeras décadas del siglo XX y durante mediados del siglo: supuso el nacimiento del maoísmo, del castrismo y del guevarismo, así como del renacimiento del trotskismo (Pérez Serrano, 2013). Un reforzamiento de las facciones radicales que se nutrió de la incorporación de numerosos jóvenes a las filas de la resistencia antifranquista (del Río, 2023).

Durante sus primeros pasos, los militantes del MC se reconocían en el guevarismo y el castrismo. Pero con el paso del tiempo, colectivamente terminaron por desplazarse hacia el maoísmo. La irrupción de la Revolución Cultural jugó el rol determinante en su acercamiento a este ismo particular. Se puede pensar que esta adscripción les haría proclives a un entendimiento con el resto de organizaciones maoístas españolas. Pero no fue el caso. A diferencia de otros partidos como pueden ser la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT) o el Partido del Trabajo de España (PTE) (Díaz Macías, 2021a) el MC mantuvo, durante la mayor parte del tiempo, un perfil radical e independiente respecto a la reforma política que había iniciado el franquismo. Se diferencia así de otras organizaciones maoístas que aceptaron pragmáticamente los cambios que se operaban. De igual forma, mantuvo las distancias con aquellos maoístas que emprendieron la lucha armada como único medio de acción política, como pudo ser el Partido Comunista de España (marxista-leninista) (PCE-ml) (Terrés, 2007).

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

Cabe preguntarse por las características particulares del maoísmo en relación al resto de corrientes minoritarias. El maoísmo surge como resultado de los debates en el movimiento comunista internacional durante la década de 1960 entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el Partido Comunista de China (PCCh). Antes de esta década, los seguidores de Mao no constituyeron una corriente internacional delimitada, sino un partido comunista con rasgos particulares que fue capaz de culminar con éxito una revolución por sus propios medios. Las diferencias comenzaron a multiplicarse a raíz del XX Congreso del PCUS (1956). El congreso decidió dos cambios sustanciales con respecto a su orientación anterior. Por una parte, se emitió el informe secreto de Krushev en el que denuncia los crímenes de Stalin. Por otra, el congreso proclamó la coexistencia pacífica con el capital (Pérez Serrano, 2013: 250-251).

A diferencia del PCUS, el PCCh decidió mantener el legado de Stalin por bandera. Por otro lado, el partido chino rechazó la coexistencia pacífica y se postuló como continuadora de la revolución mundial, haciéndola más atractiva para las generaciones de revolucionarios jóvenes (Cucó, 2008: 78). Estas diferencias se incrementaron durante los inicios de la década siguiente, traduciéndose en el surgimiento de distintas organizaciones que se reconocían en las nuevas posiciones del PCCh y pudiendo hablar del maoísmo como una corriente política internacional diferenciada (Rupar, 2018: 575).

Los investigadores han dividido el maoísmo internacional en dos fases (Cardina, 2011). El primer maoísmo surgiría durante los primeros años de la década de 1960. Las organizaciones que nacieron en este contexto fueron resultado de escisiones de los partidos comunistas oficiales, leales al PCUS y al XX Congreso. La segunda fase se da durante la segunda década de 1960 de forma independiente a los partidos comunistas oficiales, identificándose con la Revolución Cultural (del Río, 2012: 237-240). El MC nace inspirada en esta segunda fase, ya que, al margen de lo que ocurriera realmente (se puede ver una interpretación crítica en Rousset, 2010), la versión oficial ofrecida por el PCCh argumentaba que se estaba produciendo una “revolución en la revolución”, un movimiento popular de corte antiburocrático en uno de los países más grandes del mundo (del Río, 2012: 242). Frente un PCUS que parecía anquilosado y burocratizado, esta versión ejercía una atracción potente para aquellos que se convertían en partidarios de la revolución mundial. La existencia de una revolución triunfante y que además se revelaba

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

contra la burocracia existente parecía un aliciente respecto a otras corrientes minoritarias del movimiento revolucionario, por ejemplo, el luxemburguismo o el trotskismo.

Pero el maoísmo del MC no fue un punto de partida, sino de llegada. Su bautismo ideológico fue híbrido y durante seis años, sus fundadores recibían influencias ideológicas de distintas tradiciones. Leninismo y guevarismo podían interpretarse como elementos no excluyentes respecto al maoísmo. Los primeros años de militancia de los fundadores se produjeron en el seno de ETA (1964-1965). En 1965 fueron expulsados de dicha organización, identificándose como ETA-Berri (1965-1969). Estos primeros años se caracterizaron por las recepciones ideológicas más variopintas. Sus principales dinamizadores, Patxi Iturrioz y Eugenio del Río, animaban a sus compañeros a leer tanto a Lelio Basso (del Partido Socialista Italiano), como a Ernest Mandel (dirigente trotskista europeo), André Gortz y Althusser, entre otros. Además, estudiaban asiduamente a Lenin como una de las referencias de máximo nivel y comenzaron el estudio de los escritos militares de Mao (Laiz, 1993: 33). Pero su máxima influencia durante esta primera etapa fue la Revolución Cubana (del Río, 2013: 71). La primacía de los cubanos sobre otras referencias guardaba relación con la identificación que los militantes de la “nueva izquierda vasca” (Pérez Serrano, 2015: 30) hacían con Cuba: según sus análisis, España era poco más que una colonia de Estados Unidos, por lo que la lucha contra el franquismo debería asemejarse a la guerra de guerrillas en el suelo español. La delimitación posterior hacia el leninismo se puede rastrear en el cambio del nombre de su periódico de referencia antes denominada *Zútik*, pasando a denominarse *Zer Egin?* (Bilbao, 1996: 48), cuya traducción (“¿Qué hacer?”) hace referencia a uno de los escritos más importantes de Lenin.

Entre 1970 y 1974 se produce una transición desde una polifonía ideológica hacia una reivindicación solemne del maoísmo. La organización, atraída por los acontecimientos internacionales ya descritos, comenzó a intensificar las lecturas de Mao, así como las producciones oficiales del PCCh. Esta evolución es rastreable en la producción documental de la propia organización que achacó a la URSS una transformación capitalista y un abandono del internacionalismo (AAR, Primeros Boletines, “Movimiento Comunista (marxista-leninista) de España. Grupo “El Comunista”). A esto hay que sumar el uso del adjetivo “marxista-leninista” para

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

autoidentificarse, lo que en el lenguaje del contexto era equivalente a reivindicarse maoísta.

Las referencias a Mao y al PCCh comenzaron a sistematizarse en las publicaciones del MC. A inicios de 1972, el título de su nuevo periódico (*Servir al Pueblo*) desprendía influencia china. En sus primeros números se pueden rastrear referencias a Mao y sus sentencias; artículos sobre la guerrilla popular; o artículos sobre la política internacional de la República Popular (*Servir al Pueblo*, 4, 1972: 1; *Servir al Pueblo*, 5, 1972: 2; *Servir al Pueblo*, 12, 1973: 1-2). El uso de la identificación adquirió, para uno de sus miembros, “un estilo formalista, escolástico [...] llenándose sus textos de citas de Marx, Engels, Lenin y Mao” (Bilbao, 1996: 57).

Los principios chinos empaparon también la cultura política del nuevo partido. Al igual que los miembros del PTE (Díaz Macías, 2021b), los miembros del MC afirmaron reiteradamente que su funcionamiento interno se regía por la versión maoísta del “centralismo democrático” que postulaba:

“la subordinación del militante a la organización [...]; la subordinación de la minoría a la mayoría [...]; la subordinación de todo el Partido al Comité Central. Quien viola estas reglas de disciplina, socava la unidad del Partido” (*Servir al Pueblo*, 2, 1972: 6).

Los miembros de MC trataban de replicar ciertas estrategias promovidas por el PCCh, como la supervisión y el rechazo de la ideología burguesa dentro del partido. No obstante, estas prácticas no resultaban en la violencia propia de la Revolución Cultural, aunque formaban parte de las normas generales sobre la vida interna.

La dirección del partido incentivó en varias ocasiones la lectura de los textos del “Gran Timonel” como una herramienta para fortalecer la organización interna. Para mejorar la estructura del partido, todos los militantes debían leer obras como “Sobre el fortalecimiento del sistema de Comités del Partido” y “Métodos de trabajo de los Comités del Partido”. Además de servir como referencia organizativa, estos escritos también funcionaban como una guía para el desarrollo del partido (AAR, Primeros Boletines, “Directivas concernientes a los métodos de dirección y de trabajo de los comités”).

Mantenerse al tanto de las discusiones internas del PCCh era una prioridad. Por ejemplo, cuando Mao se opuso a Lin Piao (otro dirigente chino), los militantes de MC decidieron dejar de promover la lectura de sus obras, las cuales habían sido recomendadas por la organización hasta ese momento (AAR, Primeros Boletines, “Carta Circular del

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

Comité de Dirección a todos los militantes”). Esta desautorización permitió que la dirección del partido profundizara en el análisis de las posiciones de Lin Piao, con el fin de eliminar cualquier vestigio de su influencia en la política del partido (AAR, Primeros Boletines, Boletín 3 “La línea ultraizquierdista de Lin Piao y su influencia en nuestro partido”).

La identificación con el maoísmo actuó como un impulso clave para llevar a cabo las primeras unificaciones con grupos fuera de Euskadi, territorio inicial del MC. El Movimiento Comunista Vasco (EMK, por sus siglas en euskera) logró fusionarse con otras organizaciones prochinas provenientes de Madrid o Asturias (*Servir al Pueblo*, 8, 1972: 2; *Servir al Pueblo*, 16, 1973: 1; *Servir al pueblo*, 75, 1977: 5).

Aun así, la solemnidad del MC nunca alcanzó el nivel de culto que se practicaba en la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT). En sus publicaciones, el líder chino y su secretario general, José Sanroma, eran idealizados de manera similar, siendo reproducida la fotografía del secretario general con el mismo estilo que la de Mao (Roca, 1994: 53).

### **El final del franquismo y la distensión doctrinal del MC (1974-1977)**

Después de cuatro años de un maoísmo solemne, la organización relajó temporalmente la identificación con su referente chino. Este fue un periodo en el que el MC empezó a flexibilizar parcialmente su ortodoxia, permitiendo un análisis más profundo de su realidad actual, disminuyendo la reflexión estratégica. La organización pretendió teóricamente hasta estos años promover una guerra popular prolongada contra el franquismo y el imperialismo estadounidense (Pérez Serrano, 2015: 105). Pero en julio de 1974, la dirección del partido admitió que la crisis del franquismo no conducía automáticamente a una revolución, reconociendo la opción de que se impulsara una reforma institucional. Por ello, los militantes de MC tomaron una decisión determinante: renunciar a su perspectiva guerrillera en beneficio de una lucha por la democracia sin descartar negociaciones con los sectores evolucionistas (AAR, Boletines Internos Repetidos, “La situación actual y nuestras propuestas”). Este cambio se intentó compatibilizar con el mantenimiento de la doctrina intentando reforzar la formación sobre

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

el marxismo-leninismo. No obstante, se puede afirmar que los temas doctrinales ocuparon durante este periodo un papel secundario en comparación con la lucha por la democracia.

El primer congreso del partido, celebrado en julio de 1975 (*Servir al Pueblo*, 43, 1975: 5), estuvo marcado por una doble perspectiva: la lucha por la democracia y una reivindicación del maoísmo con escasa funcionalidad. Durante el congreso, el partido continuó identificándose con el PCCh y su línea política (MCE, “Línea política e ideológica”), dedicando una parte significativa del encuentro a debates doctrinales. Sin embargo, si se analiza el impacto real de estas discusiones en las estrategias políticas inmediatas, queda claro que la prioridad del partido seguía siendo la lucha por la democracia.

La progresiva adaptación del partido a las posiciones mayoritarias de los organismos unitarios fue una consecuencia directa de su apuesta por la lucha democrática. Su inicial rigidez programática, reflejada en el rechazo a integrarse en la Junta Democrática de España (JDE) en 1974 (AAR, Documentos Teóricos, “Comunicado del Movimiento Comunista de España sobre la llamada Junta Democrática de España”), tuvo un recorrido limitado. Sin embargo, en junio de 1975, adoptó una postura más pragmática y se convirtió en una de las organizaciones impulsoras de la Plataforma de Convergencia Democrática (PCD), restando importancia a las diferencias programáticas (*Servir al Pueblo*, 41, 1975). Esta misma estrategia se replicaría más adelante con su adhesión a Coordinación Democrática (CD) y a la Plataforma de Organismos Democráticos (POD) (AAR, Primeros Boletines, “De cara al futuro”; *Servir al Pueblo*, 60, 1976). El paso desde la intransigencia programática a la aceptación sin reservas del funcionamiento de PCD, CD y la POD ocurrió en un lapso de apenas dos años. Hubo un terreno en el que nunca cedió: la negociación con los sectores evolucionistas debía realizarse conjuntamente. Por ello criticó las negociaciones impulsadas por los grandes partidos, que lograron su legalización individual y dejaron al margen al resto (*Servir al Pueblo*, 72, 1977).

Aunque el MC se opuso al referéndum para la reforma política (*Servir al Pueblo*, 67, 1976), éste fue aprobado en diciembre de 1976, allanando el camino hacia las elecciones de junio de 1977. La organización maoísta se vio forzada a enfrentarse a unos comicios que contaban con el respaldo mayoritario de la sociedad, pero en los que no podía participar abiertamente debido a su ilegalización. A pesar de haber cuestionado la conveniencia de los comicios (MC, 1979: 93), finalmente decidió concurrir bajo una

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

marca blanca que le sirviera de parapeto. Lo hizo sin una candidatura estatal y presentándose bajo distintas siglas. Pero, aun así, el MC confiaba en que su influencia social le proporcionara cierto grado de representación. No obstante, al sobreestimar su peso político, sufrió el mismo golpe que afectó a toda la izquierda revolucionaria. Sus resultados más significativos fueron en Euskadi, (7%). En el resto del Estado, solamente obtuvieron el 0,34% (Junta Electoral Central, “Elecciones Generales, Resultados”, 1977). El MC atribuyó sus malos resultados a la división de la izquierda y a las debilidades programáticas (AAR, Boletín Interno números 1 a 22. “Boletín 18”). El impacto de los resultados resultó en una desmoralización que la llevó a replantearse la orientación seguida desde 1974.

Más allá de la moderación de su perfil durante este periodo, el maoísmo siguió teniendo un papel relevante en la prensa y en los debates internos de MC. La organización mantuvo su interés en las guerrillas de inspiración maoísta, publicó emotivas esquelas en honor a dirigentes chinos y difundió recordatorios oficiales sobre la figura de Mao (*Servir al Pueblo*, 36, 1975: 12; *Servir al Pueblo*, 47, 1976: 7; *Servir al Pueblo*, 60, 1977: 7).

### **Reorientación política y reforzamiento ideológico a inicios de la Transición (1977-1979)**

La etapa anterior se definió por un doble proceso: una flexibilización ideológica y una adaptación parcial al enfoque reformista de los órganos de la oposición antifranquista. Como desenlace de este proceso, MC desarrolló expectativas excesivas en torno a los resultados de las elecciones de 1977, expectativas que pronto se transformaron en desmoralización al constatar la realidad. Los comicios dejaron al MC en una posición extraparlamentaria, un destino compartido con el resto de la izquierda revolucionaria.

Después de las elecciones, MC logró reorientarse con rapidez. Los resultados actuaron como un estímulo para dar paso a un proceso de reorientación. Esto contrastó con la situación de otras organizaciones del espectro maoísta, que, ante los malos resultados, se vieron profundamente desorientadas, y se enrocaron en una estrategia electoral sin salida (Díaz Macías, 2021a). La dirección del partido propuso en julio de 1977 una reorientación estratégica situando en el centro la:

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
 DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

“edificación organizativa, ideológica y política del Partido [...] [ya que] venimos de un periodo de dos años en el que hemos estado tocados por el practicismo, el localismo y el desdibujamiento de nuestras perspectivas revolucionarias (“Boletín 18...”: 14-15).

Estas directrices daban un giro de ciento ochenta grados poniendo fin al proceso de adaptación que les había caracterizado los últimos tres años. A partir de este momento, la organización comenzó a intensificar su trabajo ideológico, lo que derivó en un marcado reforzamiento de su perfil maoísta. Esta nueva orientación se reflejó tanto en sus publicaciones como en las formaciones y debates internos. Sin embargo, el refuerzo ideológico no se limitará a intensificar los debates doctrinales. Tendrá una consecuencia mucho más profunda: el endurecimiento del perfil radical de la organización. Esto llevará al MC a rechazar los principales acuerdos políticos y económicos que consolidaron la Transición, como los Pactos de la Moncloa a finales de 1977 (para un análisis crítico, véase Albarracín, 1987) y el referéndum constitucional de 1978. Respecto al primero de estos acontecimientos, MC se mantuvo firme en su rechazo. Desde su perspectiva, las medidas regresivas no podían ser la solución a la crisis, ya que solo favorecían el aumento de los beneficios y el poder del capital. En su lugar, se debía:

“aumentar los ingresos reales de los trabajadores [...] medidas eficaces para controlar los precios [...] reforma fiscal [...] revisión de la utilización del crédito barato de las cajas de ahorro [...] lucha contra la especulación, contra la fuga de capitales y contra la corrupción [...]” (*Servir al Pueblo*, 69, 1977: 4-5).

La dirección del MC trató de promover movilizaciones en contra de estos acuerdos (*Servir al Pueblo*, 81, 1977), pero la posición de CCOO, alineada con los pactos, imposibilitó en el corto plazo cualquier acción de protesta efectiva.

A lo largo de 1978, la nueva orientación política se afianzará con en el II Congreso del partido, celebrado en marzo bajo el lema “10 años de lucha por el socialismo” (*Servir al Pueblo*, 99, 1978). El congreso se centró principalmente en debates de carácter doctrinal, abordando temas como la sociedad socialista, los desafíos de la transición al socialismo, la evolución del PCUS y la URSS, y el rol del partido en el proceso revolucionario (MC, 1978). La organización también debatió su estrategia territorial e incorporó, por primera vez en un congreso, documentos feministas. Un aspecto novedoso que entroncaba con el nuevo activismo que mantenía en el sector desde al menos 1975. Este Congreso también marcó la consolidación del giro ideológico de la organización y el fortalecimiento de su perfil maoísta (MC, 1978: 76). Sin embargo, resulta significativo

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

que en este evento se evitara cualquier referencia a Stalin, lo que podría interpretarse como un primer distanciamiento parcial de uno de los pilares del marxismo-leninismo: la defensa íntegra de la III Internacional (Pérez Serrano, 2015: 103).

¿Qué interpretación se puede deducir de este congreso? Según Laiz, este congreso confirmaba que MC “ya está fuera de las condiciones de la participación y camina hacia el repliegue comunitario” (Laiz, 1993: 273). Aunque dicho repliegue es difícil de cuestionar, también es destacable que esta reorientación permitió al partido sobrevivir a la crisis que afectó a la izquierda revolucionaria en su conjunto.

A finales del mismo año, en diciembre de 1978, se llevó a cabo el referéndum sobre la Constitución. El MC criticó el secretismo que rodeó la negociación de su redactado (*Servir al Pueblo*, 83, 1977: 6), proponiendo la apertura del debate constitucional a toda la ciudadanía. Además, planteaba la inclusión en la Carta Magna de ciertos elementos que consideraba esenciales para una constitución democrática:

“una solución democrática [...] de la forma de Estado; un reconocimiento [...] de los derechos [...] a la autodeterminación de los pueblos del Estado español; una superación cabal de las secuelas del franquismo, llámense leyes, instituciones o personas incrustadas en el aparato estatal...” (*El País*, “¿Para qué el MC?”, 1978).

Ni el contenido ni el proceso se modificaron en el transcurso de su negociación, convocándose el referéndum para diciembre de 1978. En consecuencia, se opuso al proyecto, promoviendo la campaña por la abstención (Pérez Serrano, 2013: 270), e incluso lanzando iniciativas en la calle para presionar por un referéndum sobre la forma de Estado (AAR, Boletín Interno números 23 a 27. “Boletín 25”: 11).

Mientras que otros partidos celebraron su aprobación (el PCE la celebró como un avance hacia el socialismo, *El País*, “El Comité Central del PCE valora positivamente el anteproyecto constitucional”, 1978), para el MC, la Constitución significaba un paso en la restauración de la monarquía y el fin de las esperanzas republicanas. La opción más coherente ante el referéndum, según el MC, era la abstención. A diferencia de aquellas organizaciones que optarían por hacer campaña por el NO (como la LCR. Véase LCR, “VOTA NO”, *Combate*, 132, 1978), la abstención representaba, para los miembros del MC, una posición más crítica y firme frente al proceso (*Servir al Pueblo*, 111, 1978).

Pocas semanas después se realizó el III Congreso de MC. Con solo 11 meses de distancia respecto al anterior. Su principal objetivo fue fusionarse con la Organización de Izquierda Comunista (OIC), con la que mantenía una colaboración estrecha. La fusión se

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

festejó de manera doctrinal, celebrando el “triumfo del marxismo-leninismo” (*Servir al Pueblo*, 115, 1979). En el evento de fusión se debatieron únicamente dos documentos: los Estatutos de la nueva organización y otro titulado “Principios y concepciones fundamentales en lo ideológico, político y organizativo” (MC, 1979). El primero solamente eran una modificación parcial de los que el MC confeccionó en los congresos previos. El segundo documento abordaba aspectos generales de la doctrina maoísta, similar a los discutidos otras veces: la adhesión al Pensamiento Mao-Tsetung, el papel directivo del partido en la transición hacia el socialismo, la sociedad socialista como sinónimo de eliminación de opresiones sociales, incluyendo a la juventud, migrantes y mujeres (MC, 1979: 35-36).

El reforzamiento ideológico en este periodo se reflejó de manera muy concreta en la militancia diaria. El MC decidió priorizar la intervención en los movimientos sociales, al mismo tiempo que teorizó sobre la relativización de la lucha política en el ámbito electoral. Esta elección fue fundamental para que la organización pudiera sobrevivir a la crisis que enfrentaron muchas otras agrupaciones radicales en la Transición. Al reconocer los campos que favorecían su política y aquellos que eran hostiles, optó por fortalecerse en los espacios favorables y disminuir sus esfuerzos en los adversos. Reforzó su presencia en dos movimientos sociales clave en aquella coyuntura: el movimiento feminista y el pacifista. Además de estos dos movimientos, MC extendió su actividad en el ámbito sindical, tanto dentro como fuera de CCOO. Sin embargo, con el tiempo, se enfrentó a crecientes dificultades para intervenir en el movimiento obrero (Díaz Macías, 2022a).

En definitiva, el incremento del perfil ideológico que se realizó durante este partido radicalizó al partido después de haber atravesado un periodo de adaptación relativa a las tendencias reformistas de los inicios de la Transición.

### **Transformaciones ideológicas tardías: del maoísmo a la “autonomía de pensamiento” (1979-1991)**

Los historiadores españoles presentan diversas opiniones sobre el momento en que el MC renuncia al maoísmo. Según Wilhelmi, el MC abandona esta ideología en 1976, mientras que Roca también considera este año como fundamental para el cambio ideológico (Wilhelmi, 2016: 104; Roca, 1994: 53). En contraste, Pérez Serrano sostiene

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

que el distanciamiento ocurrió “en la segunda mitad de los 70” (Pérez Serrano, 2013: 270), sin precisar un año específico. De todas estas posturas, la de Pérez Serrano parece la más acertada, ya que el MC continuó identificándose oficialmente como una organización maoísta en los congresos de 1978 y 1979, y no dejó de referirse al maoísmo, tanto en público como en privado, hasta mediados de 1979.

A lo largo de nueve años, el maoísmo fue la principal referencia para los militantes del MC. El congreso de unificación con la OIC en 1979 se celebró bajo la bandera del “marxismo-leninismo”. Pero desde la mitad de 1979, el partido se distanció gradualmente de esta cosmovisión. El primer indicio de distanciamiento se aprecia en los contenidos de dos boletines internos de abril y mayo de 1979. En primero el MC cuestionó al partido chino, acusándolo de respaldar los movimientos revolucionarios a nivel mundial solo “en función de sus posturas sobre el imperialismo soviético” (AAR, Boletines Internos Repetidos, “Boletín 28”: 16). El boletín consecutivo ahondaba la distancia, acusando al partido chino de sostener una orientación “anti-socialista y anti-marxista” (AAR, Boletines Internos números 28 al 32. “Boletín 29”: 3). Afirmaciones como ésta impugnaban significativamente la identificación ideológica que el partido mantuvo durante casi una década. Seguidamente se realizaba un análisis detallado de las decisiones del PCCh después de la muerte de Mao. Se cuestiona la gestión que el partido chino llevó a cabo en su enfrentamiento con el “grupo de los cuatro” y criticaba el abandono de los métodos que se habían utilizado durante la Revolución Cultural. Además, la dirección del MC expresa dudas sobre el ascenso de ciertos funcionarios que habían sido degradados previamente por el propio Mao. Por último, el documento introduce una crítica parcial a la Revolución Cultural, señalando límites a la hora de concretar correctamente quien era el enemigo de la revolución (“Boletín 29...”).

Como se puede apreciar, el primer gesto de distanciamiento se expresó bajo formas ortodoxas: mientras que el PCCh implementaba cambios en su política, el MC asumía la defensa de los postulados oficiales de Mao años después de su muerte. No obstante, en el contexto de esta reivindicación también aparece una crítica inicial al sentido general de la Revolución Cultural, el hito por excelencia que atrajo a la militancia del MC hacia el maoísmo.

Éstos no fueron las únicas transformaciones ideológicas. A principios de la década de 1980 quedó en evidencia que este primer distanciamiento de las posturas oficiales del

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

PCCh no fue un hecho aislado. Al contrario, marcó el inicio de una serie de transformaciones que acabarían por romper definitivamente la identificación del MC con el maoísmo. El punto de inflexión definitivo se produce a finales de 1983 con la celebración del IV Congreso del MC. En este evento, el abandono del maoísmo se formalizó a través de cambios significativos. Uno de los más relevantes fue la modificación del artículo dos de los estatutos, que hasta entonces definía al partido como una organización marxista-leninista. Con la nueva redacción, el MC pasa a identificarse como marxista y leninista, marcando así una renuncia explícita a su legado maoísta. En este congreso, además, se cuestionó abiertamente que la República Popular China estuviera dando avances reales hacia el comunismo. Según el MC, la concentración del poder político y económico en una pequeña élite del partido imposibilitaba incluso hablar de socialismo. A partir de este momento, la organización redefine su criterio sobre la transición socialista, señalando que su rasgo fundamental no es solo la planificación económica, sino la socialización efectiva del poder (MC, 1984: 93). A esto hay que sumar la ausencia de menciones a Mao o al maoísmo en los textos congresuales (MC, 1984: 98-99). Además, la modificación estatutaria eliminaba la concepción maoísta del centralismo democrático – con su explícito énfasis en la disciplina – reflejando una modificación significativa. La inclusión del artículo 12 reconocía el derecho a las tendencias dentro del partido (MC, 1984: 128-129), acercando su modelo organizativo a la interpretación del centralismo democrático adoptado por la LCR, más flexible y pluralista.

La ruptura con el maoísmo exigía una alternativa, no tanto desde el punto de vista formal como desde el punto de vista operacional. ¿Qué coordenadas dirigirían la acción política de la organización tras ver debilitadas sus referencias fundamentales? Pérez Serrano se ha referido a esta nueva guía como “autonomía de pensamiento”, un principio ideológico “que alejaba al partido de las corrientes clásicas del marxismo” (2013: 270). La nueva ideología del MC tuvo un doble efecto sobre la organización. En primer lugar, alejó la perspectiva de la toma del poder como eje central de su estrategia, pasando a priorizar la construcción y consolidación de espacios de resistencia y transformación social. Esta nueva orientación le permitió mantener su influencia en los movimientos feminista y pacifista, así como en determinados sectores del movimiento obrero, adaptándose a las dinámicas de lucha que marcaron la década de los 80.

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

En definitiva, el proceso de transformación ideológica (en este último caso, su distanciamiento definitivo respecto al maoísmo) supuso el abandono progresivo de la lucha política institucional y una reconfiguración de la militancia del MC en términos de activismo social. A lo largo de los años 80, la organización se fue alejando de la concepción clásica de partido revolucionario, priorizando su intervención en movimientos sociales con un enfoque más horizontal y descentralizado. Esta evolución culminó en la década de los 90 con la creación de Acción en Red, una plataforma social que mantenía ciertos principios políticos, pero canalizados a través de un modelo de voluntariado y activismo social, alejándose definitivamente de la estructura partidista clásica.

## **Conclusiones**

Durante varios años de su existencia, el maoísmo proporcionó al MC un marco ideológico que, si bien fue fluctuante en su intensidad, le permitió articular una estrategia revolucionaria formalmente coherente durante una parte significativa de su trayectoria. En los momentos de mayor intensidad ideológica, el MC tendió a adoptar posiciones más radicales y rupturistas, mientras que los periodos de flexibilización ideológica coincidieron con etapas de mayor pragmatismo y adaptación al contexto político. Sin embargo, este patrón no puede extrapolarse de manera automática a otras organizaciones de izquierda, ya que cada una tuvo sus propias dinámicas internas y respuestas específicas a los cambios del contexto histórico.

Además, esta adscripción al maoísmo permitió al MC inscribirse dentro de una tradición revolucionaria con un alcance internacional, otorgándole una identidad política diferenciada dentro del espectro de la izquierda. A través de esta referencia, la organización pudo interpretar los procesos políticos y sociales desde una perspectiva propia, alineada con los principios del maoísmo, lo que a su vez influyó en su estrategia y en su forma de intervenir en la realidad política española.

Con el tiempo, el MC desarrolló una interpretación particular del maoísmo que le permitió hibridarse con otros movimientos sociales emergentes, como el feminismo y el pacifismo. Aunque inicialmente el maoísmo coexistió con estas corrientes, a medida que el MC profundizaba su implicación en sectores como el feminista y el pacifista, su

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
 DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

identificación con el maoísmo comenzó a disminuir. Esta evolución reflejó una adaptación estratégica de la organización, que buscaba ampliar su base social y fortalecer su presencia en luchas que resonaban con las preocupaciones de la sociedad de la época.

El fin de la referencialidad maoísta a lo largo de la década de los 80 llevó a la organización a distanciarse de la política convencional y de una perspectiva orientada a la lucha por el poder. Este cambio culminó en la transformación de su militancia comunista en un colectivo de voluntarios sociales que mantenía un cierto enfoque político. Esta nueva orientación permitió al grupo involucrarse en causas sociales, priorizando la intervención en movimientos de resistencia que buscaban mejorar las condiciones de vida de diferentes sectores de la población, aunque ello significara alejarse de sus raíces ideológicas originales.

### **Fuentes documentales**

AAR, Boletín Interno números 1 a 22, “Boletín 18”.

AAR, Boletín Interno números 23 a 27, “Boletín 25”.

AAR, Boletines Internos números 28 al 32, “Boletín 29”.

AAR, Boletines Internos Repetidos, “La situación actual y nuestras propuestas”.

AAR, Boletines Internos Repetidos, “Boletín 28”.

AAR, Documentos Teóricos, “Comunicado del Movimiento Comunista de España sobre la llamada Junta Democrática de España”.

AAR, Primeros Boletines, Boletín 3, “La línea ultraizquierdista de Lin Piao y su influencia en nuestro partido”.

AAR, Primeros Boletines, “Carta Circular del Comité de Dirección a todos los militantes”.

AAR, Primeros Boletines, “De cara al futuro”.

AAR, Primeros Boletines, “Directivas concernientes a los métodos de dirección y de trabajo de los comités”.

AAR, Primeros Boletines, “Movimiento Comunista (marxista-leninista) de España. Grupo «El Comunista»”.

BILBAO ARIZTIMUÑO, Kepa, *Crónica de una izquierda singular*. Disponible en internet <https://www.kepabilbao.com/wp-content/uploads/2020/04/Cronicas-copia2.pdf>

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.*  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

Del Río, Eugenio (2012), *De la indignación de ayer a la de hoy*, Madrid, Talasa.

*El País*, “El Comité Central del PCE valora positivamente el anteproyecto constitucional”. Disponible en internet

[https://elpais.com/diario/1978/01/08/espana/253062014\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1978/01/08/espana/253062014_850215.html)

*El País*, “¿Para qué el MC?”. Disponible en internet

[https://elpais.com/diario/1978/03/23/espana/259455619\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1978/03/23/espana/259455619_850215.html)

Junta Electoral Central, “Elecciones Generales, Resultados”, 1977.

LCR, “VOTA NO”, *Combate*, 132, 1978.

MC, *10 años de lucha por el socialismo*, Madrid, Movimiento Comunista, 1978.

MC, *De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política. 1975-1979*, Madrid, Revolución, 1979.

MC, *Hacia la unidad de la izquierda revolucionaria*, Madrid, Movimiento Comunista-Organización de Izquierda Comunista, 1979.

MC, *Una izquierda para la revolución*, Madrid, Movimiento Comunista, 1984.

MCE, “Línea política e ideológica”. Disponible en internet

<http://188.87.169.27/atom/uploads/r/archivo-historico-de-ccoo-de-andalucia/f/3/e/f3e6fd10f7da60c0839579615fd3272309b630de649104bbdcdd52eb91a420c/05.3.1.1.1.2r.pdf>

*Servir al Pueblo*, 2, 1972.

*Servir al Pueblo*, 4, 1972.

*Servir al Pueblo*, 5, 1972.

*Servir al Pueblo*, 8, 1972.

*Servir al Pueblo*, 12, 1973.

*Servir al Pueblo*, 16, 1973.

*Servir al Pueblo*, 36, 1975.

*Servir al Pueblo*, 41, 1975.

*Servir al Pueblo*, 43, 1975.

*Servir al Pueblo*, 47, 1976.

*Servir al Pueblo*, 60, 1976.

*Servir al Pueblo*, 67, 1976.

*Servir al Pueblo*, 69, 1977.

*Servir al Pueblo*, 72, 1977.

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. *História. Revista da FLUP*. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

*Servir al pueblo*, 75, 1977.

*Servir al Pueblo*, 81, 1977.

*Servir al Pueblo*, 83, 1977.

*Servir al Pueblo*, 99, 1978.

*Servir al Pueblo*, 111, 1978.

*Servir al Pueblo*, 115, 1979.

### Referencias bibliográficas

ALBARRACÍN, Jesús (1987), *La onda larga del capitalismo español*, Madrid, Colegio de Economistas de Madrid.

ANDERSON (2016), Perry, *Los orígenes de la posmodernidad*, Madrid, Akal.

BENSAID, Daniel (2006), *Trotskismos*, Barcelona, El Viejo Topo.

BENSAID, Daniel (2017), *Estrategia y partido*, Barcelona, Sylone.

BRAVO SUESCUN, Carmen. (2020), *El resurgir del movimiento obrero y sindical (1951-2012)*, Oviedo, Unión Sindical de Comisiones Obreras de Navarra.

CARDINA, Miguel (2011), *Margem de certa maneira. O maoísmo em Portugal: 1964-1974*, Lisboa, Tinta da China.

CAUSSA, Martín. (2014), “Los orígenes de la LCR (1969-1973)” en Martín Causa, Ricard Martínez I Muntada (eds.). *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid, La Oveja Roja, pp. 17-34.

CUCÓ I GINER, Josepa (2008), “Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española”, *Historia y política*, 20, pp. 73-96.

CUCÓ I GINER, Josepa (2010), “De cómo un partido de la izquierda revolucionaria se convierte en una ONG” en Josepa Cucó I Giner, Beatriz Santamarina Campos (coords.), *Políticas y ciudadanía: miradas antropológicas*, Valencia, Germania, pp. 27-46.

CUCÓ I GINER, Josepa (2016), *De la utopía revolucionaria a l'activisme social del Moviment Comunista, Revolta i Cristina Piris*, Valencia, Universidad de Valencia.

DEL RÍO, Eugenio (2023), *Jóvenes antifranquistas (1965-1975)*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

DÍAZ MACÍAS, Ernesto M. (2021a), “Un breve recorrido por la historia del Partido del Trabajo del España (PTE)”, *Hispania Nova*, nº 19, pp. 389-420.

DÍAZ MACÍAS, Ernesto M. (2021b), *Los últimos chinos. Historia del Partido del Trabajo de España (PTE) (1967-1980)*, Madrid, Dykinson.

DÍAZ MACÍAS, Ernesto M. (2022a), “Unitarians and revolutionaries. The trade unionism of the MC and the LCR in CCOO”, *Labor History*, Vol. 63 (6), pp. 757-773.

DÍAZ MACÍAS, Ernesto M. (2022b), *El Movimiento Comunista (MC). Historia de un partido (1964-1991)*, Madrid, Catarata.

ERICE, Francisco (2020), *En defensa de la razón: Contribución a la crítica del posmodernismo*, Madrid, Siglo XXI.

FERNÁNDEZ RINCÓN, Javier (2024), *El Movimiento Comunista (MC): organización y estrategia revolucionaria (1972-1991)*, UNED – Universidad Nacional de Educación a Distancia

HALL, Stuart, “Life and times of the first New Left”, *New Left Review*, 60, 2010.

LAIZ, Consuelo, (1993), *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia*, Tesis presentada para la obtención del grado de doctor, Madrid en Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Disponible en internet <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4115/1/T18924.pdf>

LENIN, V. I. (2009), *El estado y la revolución*, Madrid, Diario Público.

LUXEMBURG, Rosa (2017), *La revolución rusa*, Madrid, Akal.

MOLINERO RUÍZ, Carme. (2011), “Comisiones Obreras: de la lucha antifranquista a la acción sindical en un nuevo escenario económico y político” en Rafael Quirosa-Cheyrouze Y Muñoz (ed.), *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 147-160.

PANNEKOEK, Anton (1977), *Los consejos obreros*, Madrid, Zero S.A.

PÉREZ SERRANO, Julio (2013), “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)” en Rafael Quirosa-Cheyrouze Y Muñoz (ed.), *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 249-291.

PÉREZ SERRANO, Julio (2015), “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)” en Marie-Claude Chaput, Julio Pérez Serrano

Ernesto M. Díaz Macías – *El Movimiento Comunista (MC). Una experiencia maoísta en la Transición Española*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 15 nº 1 2025. 200-221.  
DOI: [https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15\\_1e2](https://doi.org/10.21747/0871164X/hist15_1e2)

(eds.), *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 95-125.

PÉREZ SERRANO, Julio (2017), “«Servir al pueblo»: trayectorias del maoísmo en la península Ibérica”, *Berceo*, 173, pp. 199-216.

QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.) (2011), *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva.

ROCA, José Manuel (1994), “Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España” en José Manuel Roca (ed.), *El proyecto Radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 19-46.

ROUSSET, Pierre (2010), “Revolución y contrarrevoluciones en la República Popular de China”, Disponible en internet en <https://rebellion.org/revolucion-y-contrarrevoluciones-en-la-republica-popular-de-china/>

David. (dir.) (1993). *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Madrid, Siglo XXI.

RUPAR, Brenda (2018), “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”, *Historia Contemporánea*, 57, 2018, pp. 559-596.

TERRÉS, Jordi (2007), “La izquierda radical española y los modelos del Este: el referente albanés en la lucha antifranquista. El caso del PCE (m-l)”, *Ayer*, 67, pp. 159-176.

TREGLIA, Emanuelle (2013), “Apuntes sobre la ORT: de las Comisiones Obreras al Sindicato Unitario” en Manuela Aroca, Rubén Vega (dir.). *Análisis históricos del sindicalismo en España. Del franquismo a la estabilidad democrática (1970-1994)*, Madrid, Fundación Largo Caballero, pp. 248-270.

WILHELMI, Gonzalo (2016), *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Sligo XXI.

WILHELMI, Gonzalo (2021), *Sobrevivir a la derrota. Historia del sindicalismo en España (1975-2004)*, Madrid, Akal.